

golpes y vejaciones, como respuesta de los órganos del Estado. Y qué decir de la política de hambre y miseria que hoy aplasta a una parte, cada vez más importante, de la Sociedad. ¿Acaso no es terror todo esto? Pero, ahora resulta que son unos "alocados", quienes deciden, "arbitrariamente", iniciar un período de violencia. Los medios de (in)comunicación acusan a estos "malos costarricenses", de querer imponer el terror. El Estado, según ellos, es una mansa paloma, al que es necesario acusar de blandengue más bien. Olvidan los hechos señalados arriba. Olvidan (ocultan cómplice) los abusos que a diario cometen las autoridades policíacas. Ocultan que el Estado autoriza la subida diaria de los precios, ocasionando desastres entre los más pobres. Ocultan que el Estado permite la fabricación de alimentos sin normas de salud, y permite la inseguridad en los centros de trabajo y medios de transporte, ocasionando con ello más víctimas que cualquier "grupo guerrillero". En fin, olvidan, con gran cinismo, el terrorismo del Estado.

La campaña monstruosa de la prensa empezó a raíz del ataque a un grupo de "marines" yanquis. Y, ¿qué ocurrió tras ese acto? Pues, hasta marcha de "desagravio" le hicieron los "patriotas" al imperialismo yanqui. Las calles de San José, recordando la gesta anti-imperialista de ALCOA en 1970, vió pasar, esta vez, un carnaval silencioso de espaldas agachadas. Decimos carnaval porque nadie quiso acordarse de la violencia, la muerte y toda variedad de crímenes, que han desplegado los yanquis en este país y en todo el tercer mundo (allí en compañía de la URSS). Olvidaron el saqueo diario de la economía "nacional", por par-

te de las empresas yanquis. ¿Qué ocurre? ¿Porqué estos "olvidos" tan lamentables? Nadie responde. Sigamos entonces. Ese fue el principio; la continuación fue el asesinato cobarde y organizado iríamente, de una "terrorista" detenida, a manos de un cabo de la policía. Acribillada en una celda, así sin más, al mejor estilo de ciertas policías especiales (?) de Europa Occidental. Y no fue el acto irresponsable de un policía, fue la culminación de la propaganda de los medios de comunicación, con la complicidad de los altos jefes militares, y de quienes clamaban por "policías especiales" y por la legitimación de los desmanes policíacos. Este fue otro acto más, una evidencia más, que demuestra la esencia violenta del Estado.

No propugnamos por la violencia, pero sí creemos en el derecho de la humanidad a luchar, por cualquier medio, por un mundo de justicia y de libertad. Si la Sociedad, no el Estado, quiere condenar a los "terroristas", que también condene a su peor enemigo, el terrorismo del Estado. Creemos que la vida humana debe ser respetada, por eso luchamos contra el Estado y contra el capitalismo, en sus variantes, privado y de Estado. Creemos que la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores, o no será tal, por eso nos oponemos a todo tipo de "salvador", llamado partido, vanguardia político-militar, líder. Creemos en un futuro sin terror, en un porvenir de fraternidad, de allí que denunciemos al Estado por iniciar, siempre, el ciclo de la violencia.

El Estado juzga a Rigueira,
Bonilla y compañeros,
¿quién juzga al Estado?

SALUD Y LIBERTAD.